

55: El Pasado del Futuro - La Carrera Perfecta

- 55: El Pasado del Futuro - La Carrera Perfecta

55: El Pasado del Futuro - La Carrera Perfecta

Y la noche empezó tan bien.

Justo después de que Ryan golpeará duramente la mandíbula de Psyshock, Shroud reveló su «presencia» y desató fragmentos de cristal en todas direcciones. La situación se convirtió rápidamente en un caos, mientras las mascotas del refugio aullaban en una sola voz.

Shortie disparó de inmediato a Psyshock con su rifle de agua, formando una burbuja de tres metros de ancho alrededor del Meta. El telepático malévolo luchaba en su interior, incapaz de escapar de la prisión líquida. Mientras tanto, Rakshasa había invocado una docena de duendes, Atom Cat intentó enfrentarse cuerpo a cuerpo con Mongrel, solo para ser repelido por una ráfaga de aire comprimido, y el disfraz de Wardrobe se transformó en un cosplay de Che Guevara. En cuanto al Panda...

Mosquito voló instantáneamente hacia él cuando empezó la pelea, identificando al oso como una presa fácil de la cual podía beber su sangre. Pero olvidó que el discípulo de Ryan era un titán de setecientos kilos, más grande que un oso polar, y que pegaba igual de fuerte.

Así que el Panda atrapó el aguijón de Mosquito en pleno vuelo, giró sobre sí mismo y lanzó al sorprendido Psico contra uno de los minibuses negros. El insecto chocó con tanta fuerza que activó la alarma, pero el Panda se acercó rápidamente antes de que pudiera recobrar el aliento.

«¡Pelea de Oso!», rugió el Panda mientras cargaba contra el Meta, golpeándolo con tanta fuerza que dobló las puertas metálicas del minibus; luego comenzó a golpearlos con la fuerza bestial de su cuerpo.

Era...

¡Era increíble!

¡El Panda era formidable!

Aunque parecía ridículo, en realidad era muy bueno.

Desafortunadamente, Ryan no tenía tiempo para observar la batalla de animales. El lagarto entre los Meta lanzó un ataque a un lugar vacío y golpeó algo contra el suelo; la tierra removida reveló la posición del Shroud invisible. Ryan adivinó que el lagarto había conseguido detectar el Genoma de cristal por sonido o aroma. El Vigilante del Carnaval respondió con fragmentos de cristal, pero no pudieron atravesar las duras escamas del lagarto Meta.

Ryan, deteniendo el tiempo, corrió en ayuda de Shroud y golpeó al lagarto con Fisty en la pausa del tiempo. Cuando el reloj volvió a sonar, el golpe lanzó al reptil por un lado, permitiendo que Shroud escapara. El genoma de cristal cambió su objetivo para apoyar a Atom Cat con fragmentos, antes de que Mongrel lo incinerara con su pyrokinesis.

«¡Usa piedras!,» gritó Ryan a Atom Cat, quien aún intentaba enfrentarse en combate cercano con Mongrel. «¡Usa piedras!»

«¡Qué buena idea!», exclamó Felix rápidamente, lanzando una pequeña piedra a Mongrel, que golpeó al Psico contra las paredes de la casa de huérfanos. Len aprovechó su momentánea parálisis para atraparlo en otra burbuja, y el Psico furioso quedó jadeando por aire.

Pero, desafortunadamente, la burbuja de Len no fue suficiente para inmovilizar completamente a Psyshock. Cuando vio que todo estaba perdido, el malévolo control mental logró levantar un tentáculo hacia su cabeza y se destrozó el cráneo. Su materia gris se derramó en el agua, abandonando a sus seguidores a su suerte.

«¡Maldita sea, otra vez no!», se quejó Ryan, mientras aplastaba al reptil Psico hasta dejarlo inconsciente con Fisty. Shroud empezó a desgarrar duendes con fragmentos de cristal, mientras Atom Cat lanzaba piedras explosivas a ellos, pero Rakshasa seguía invocando más. Para entonces, cientos de criaturas amenazaban con invadir el refugio.

Al menos, hasta que notaron la presencia de Ryan y de repente se detuvieron.

«¿Eh?», preguntó el viajero en el tiempo, mientras las criaturas parecían entrar en pánico. Uno de los duendes levantó dos dedos en señal de orejas de conejo, como si imitaran las orejas del animal, y luego señaló a Ryan.

La expresión de las criaturas se tornó de terror absoluto.

—¿Esperas, me recuerdas? —preguntó Ryan, mientras los gremlins huían inmediatamente al ver que se acercaba. Parecían reconocerlo, incluso con un disfraz nuevo.

Claro que lo hacían, ¡por supuesto! Rakshasa probablemente invocó a estas criaturas de otro universo, ¡y la habilidad del genoma solo afectaba a este! —suplicó Ryan—. Regresen, los conejos son amistosos.

Los gremlins huyeron frenéticamente hacia Rust Town, para sorpresa y desconcierto de Rakshasa. —¡Eh, vuelvan aquí! —ordenó el hombre-jaguar, mientras Wardrobe se lanzaba hacia él—. ¡Vuelvan, cobardes!

Che Wardrobe derribó al jaguar al suelo, a lo Rambo, y empezó a manipularlo con fuerza. Tal vez el disfraz le otorgaba habilidades de lucha sobrehumanas o incrementaba su fuerza, pero rápidamente sujetó al invocador con una llave de ahogo. El felino fiero intentó rasguñarla, pero Shroud clavó sus palmas en el suelo con picas de cristal.

—¡Retrocede! — advirtió Shortie, levantando su rifle. Wardrobe soltó la llave de ahogo y se rodó lejos, justo cuando Rakshasa quedó atrapado en una burbuja de su propia creación.

—¡Tienes el derecho a guardar silencio! —la Panda forzó el rostro ensangrentado de Mosquito contra el capó del minibús, sujetándolo en una llave de muñeca—. ¡Culpable!

Ryan sintió pena por Mosquito. Ser golpeado por ese oso debía doler, tanto física como emocionalmente. Unos segundos después, el insecto y el reptil Psycho se unieron a sus camaradas en la burbuja de confinamiento.

—¡Atrapé uno, Sifu! —dijo la Panda, con su cara de oso iluminada por una expresión de felicidad—. ¡Atrapé uno! ¡Ganamos!

—No —dijo Len, la única visiblemente desanimada por el resultado—. Psyshock, logró escapar.

—Eso no fue una escapatoria —comentó Atom Cat, señalando el cadáver flotando en la prisión acuática de Shortie—.

—En realidad, ¿pueden sobrevivir dentro de esas burbujas? —preguntó Wardrobe, mientras Mongrel y Rakshasa se desmayaban en su prisión, y Mosquito, herido, jadeaba por respirar. —Son monstruos, pero matarlos... eso me incomoda.

—Sobrevivirán —asintió Len—. El agua especial les proporciona suficiente oxígeno para vivir en contacto directo con la piel... pero no lo bastante para mantenerse conscientes. Su cuerpo entra en suspensión para preservar las funciones biológicas.

En definitiva, la 'pelea' había sido una victoria aplastante, pero, lamentablemente, Shortie tenía razón. Solo capturaron esbirros y Psyshock vivió para luchar otro día. Eso significaba que el Meta no solo podía mantener a sus esclavos, sino también operar el mech de Mechron.

Mientras los héroes de Dynamis celebraban, el rostro de Len permanecía amargo. —Debería haber presionado más —confesó, culpándose por la escapatoria de Psyshock—. Si hubiera aumentado la concentración de oxígeno, podría haberlo hecho desmayar más rápido.

—Tranquila, Shortie —le consoló Ryan—. Al final, atraparemos a ese calamar.

—Tú nos debes una explicación —reprendió Atom Cat a Ryan—. ¿Quién era ese tipo invisible?

—¿Ese tipo? —Ryan se dio la vuelta y se dio cuenta de que Shroud había desaparecido. Debía haberse vuelto invisible y haberse ido antes de que los demás pudieran hacerle preguntas embarazosas. —¡Qué pícaro, odio cuando hace eso!

—¿Y eso por qué fue? —siguió preguntando Atom Cat, sospechoso—. ¿Lo de Héctor? Porque supongo que será ese Héctor, ¿verdad?

—¿No lo has oído? —le soltó Len con rabia, su enojo por Dynamis superando su ansiedad social—. Tu empleador financia al Meta.

—¿Una conspiración? —preguntó claramente emocionado la Panda—. La Panda está toda oídos.

—Lo oí, pero eso no tiene sentido —dijo Wardrobe, con la expresión escéptica y rara en su rostro, que en ese momento parecía más una máscara de incredulidad—. ¿Por qué haría eso? ¿Ayudar a monstruos como estos Psico? No tiene lógica.

“Solo tienes que escuchar la grabación de Psypsy,” dijo Ryan, abriéndose su traje para revelar la escucha incrustada en su interior. “Nuestro propio CEO lo contrató para atacar a los Augusti.”

Para probar su argumento, activó la grabación. Atom Cat rebosaba de furia, el Panda se quedó sentado sin decir una palabra, y Shortie...

Cuando escuchó a Psyshock hablar de los niños, su expresión se tornó visiblemente asesina. En todos sus años con ella, Ryan nunca la había visto en ese estado.

“Pero no tiene sentido, si se llegara a saber, sería catastrófico para la imagen de la compañía,” argumentó Wardrobe, centrado en el aspecto de marketing. “Podría ser un imitador tratando de dañar la reputación del señor Manada, o la Meta podría estar mintiendo para mancharla. Es lo que diría relaciones públicas.”

“¿Quién más podría entregar cajas con Elixires falsificados a la Meta-Gang?” replicó Felix con irritación, con los puños apretados. “Sabía que eran peligrosos, y aun así los dejé morderme.”

“Pero, eh, si eso es verdad,” aclaró la voz del Panda, algo asustado, “¿Significa que sabemos demasiado? Eso pasa en las películas, ¿verdad? ¡Que sabemos demasiado y todos vamos a morir!”

“¡Nadie va a morir!” protestó Wardrobe, poniendo las manos en la cintura. “Haremos las cosas por el camino correcto y llevaremos esa grabación a nuestro gerente.”

“¿Pero qué pasa si él también está involucrado en la conspiración?”

“Querías que esto sucediera, cuando nos trajiste aquí,” acusó Atom Cat a Ryan. “Esa fue tu estrategia desde el principio. ¿Y quién era ese tipo invisible?”

“Es un amigo,” dijo Ryan. “Es muy tímido y no tan transparente como parece, pero es bueno. Un justiciero.”

“¿Esa fue la razón por la que reclutaron al Panda?” preguntó el Panda con esperanza, abriendo mucho los ojos. “¿No podías confiar en nadie más?”

Eso...

Era técnicamente cierto, de una forma extraña. Ryan estaba absolutamente seguro de que el Panda no tenía nada que ver con ninguna conspiración, porque ningún iluminado en su sano juicio lo contrataría. “Exactamente, joven discípulo,” replicó, levantando un dedo hacia el corazón del animal. “Te elegí por esto.”

“¿Mi... hígado?”

“No, tu corazón puro,” dijo Ryan, dándole una ligera palmada en la cabeza. “¡Aún tienes mucho que aprender!”

“De acuerdo, esto excede mi nivel salarial,” respondió Wardrobe, inhalando profundamente y mirando al Meta-Gang. “Primero lo primero, ¿qué hacemos con estos tipos? ¿Cuánto tiempo durarán estas burbujas?”

“Horas,” respondió Len con poca emoción.

“Está bien, suficiente tiempo para devolverlos a la Torre de los Optimate,” declaró Wardrobe con asentimiento. “¡A todos les encanta una detención según las reglas!”

“¿Qué?, ¿No te enteraste?” dijo Felix el Gato con tono lleno de ira. Había dejado a su familia para que Dynamis hiciera el bien, pero la empresa lo había defraudado. “¡Volverán a la calle en unas horas si hacemos eso!”

“¿Entonces qué?, ¿Los matamos?” replicó Wardrobe con rapidez. “No podemos hacer eso, no somos vigilantes. Defendemos algo. Hay procesos legales que seguir.”

“¿Preferirías seguir con tu contrato y arriesgarte a dejarlos escapar? ¡Intentaron secuestrar niños para convertirlos en soldados!”

“¡Ey, ey, todos tranquilos!” intervino Ryan, antes de que la discusión se intensificara más. “Miren, aquí les va mi propuesta. Llamamos a nuestro querido gerente, él envía ayuda para detener a los culpables y les entregamos la grabación. Eso fue precisamente lo que hice al llevármela en primer lugar.”

“Me parece bien,” asintió Wardrobe. “Estoy seguro de que Enrique aclarará esto.”

El Gato Átomo cruzó sus brazos, lanzándole una mirada desconfiada a Ryan. “Ustedes dos están involucrados. Tú y Blackthorn.”

“Lo siento, pequeño, eso es un secreto de alto nivel.”

“Ustedes dos están metidos en esto, intentando descubrir a Héctor,” afirmó, haciendo una breve pausa. “Bien hecho.”

“Y, claramente, sobre lo que escuchaste hoy,” Ryan miró a todos, colocando un dedo sobre su máscara donde deberían estar los labios. “Silencio...”

“El Panda será tan silencioso como una tumba,” prometió su discípulo antes de levantarse.

“¿Puedo hacer el arresto antes de que lleguen las cámaras? Sacar a los delincuentes del coche y llevarlos a la torre?”

“Oh, esa será tu primera detención,” respondió Wardrobe con una sonrisa alegre. “Ya verás, nunca se olvida el primer arresto. Y con tu nuevo disfraz, ¡seguro que subirás en las listas de popularidad!”

“En cuanto a disfraces, ¿por qué Che Guevara?” preguntó Ryan, esa cuestión le había estado rondando desde hacía un tiempo.

“Porque el departamento de relaciones públicas nunca me deja usar su uniforme, ni el de Fidel Castro,” admitió ella, algo avergonzada. “Dicen que es demasiado subversivo, ¡aunque puedo soportar cualquier cosa cuando llevo su uniforme!”

La cabeza de Len se erizó, activando su radar comunista. “¿Eres marxista?”

“Eh, diría que soy más bien socialdemócrata,” admitió Wardrobe, dejando a Len con una ligera decepción. La diseñadora de moda trató de animarla de inmediato. “¡Pero simpatizo con eso! ¡Lo juro!”

Ryan escuchó sonar su celular y se dio cuenta de que le habían enviado un mensaje. “Tengo que marcharme.”

“¿Qué? ¡Pero te perderás la sesión de fotos!” protestó Wardrobe, frunciendo el ceño. “¡QuickSave, sería perfecto para presentar tu nuevo disfraz al mundo!”

“Lo siento, Shortie y yo tenemos que llevar a los niños a casa,” dijo Ryan, mientras Len le fruncía el ceño. Aunque la desaparición temporal de Psyshock no había generado una respuesta de Big Fat Adam, el Meta probablemente atacaría otra vez el orfanato con sus pesos pesados a menos que evacuan. “Y después, tengo una cita.”

El llamado desconocido le había enviado una invitación.

Esa noche, Ryan condujo el Plymouth Fury hacia el sur de Nueva Roma, con Len en el asiento del copiloto. Avanzaron más allá del área de recreo y llegaron a un lugar que solo podía describirse como un barrio marginal.

Quizá estaba exagerando. El lugar era terriblemente sucio, el suelo lleno de objetos usados de paraphernalia, condones gastados e incluso casquillos de bala, pero no era tan terrible como Rust Town. Ryan no vio perros ferales hurgando en las papeleras, ni personas que caminaban con la paranoia que caracterizaba los vecindarios del norte. El sitio era un montón de mugre, pero alguien mantenía cierto orden.

Ryan estacionó el Plymouth Fury en el estacionamiento de un motel especialmente inhóspito, con la pintura de sus paredes desconchada y un letrero de neón parpadeando. El mensajero notó los restos de una piscina cercana, hacía mucho que se había vaciado. Solo una de las habitaciones tenía las luces encendidas, ubicada en el primer piso.

Cancel custodiaba la puerta. Al menos eso confirmaba sus sospechas.

“Es aquí,” dijo Ryan, revisando la dirección enviada por el misterioso llamante.

“Yo... conozco este lugar,” frunció el ceño Len con ansiedad. “Le llaman Deadland Motel.”

“Sí, también me parece un lugar bastante muerto.”

“Riri,” dijo ella, mirándolo con preocupación. “Le dicen así porque... porque allí desaparecen muchas personas.”

No le sorprendió. El sitio estaba cerca del monte Augusto y aislado, de modo que la Seguridad Privada no interferiría. Lo que sí le sorprendió fue que Shortie insistiera en acompañarlo, después de evacuar a los niños a su refugio submarino. Eso le conmovió. “Si quisieran matarme, no me habrían enviado una invitación.”

—¿Estás seguro de que quieres hacer esto?

Ryan miró a Cancel. —Es la única forma de estar seguro—, respondió, y luego sonrió a su compañero. —Y contigo como mi respaldo, no tengo nada que temer—.

—No bromees, por favor.

—Sí, pero debo admitir—, sonrió bajo su máscara—, que es agradable tener a alguien vigilando mi espalda.

—Sí... yo también siento eso—. Ella apartó la mirada—. Por favor, ten cuidado, ¿de acuerdo?

—Lo juro.

Y tras estas palabras cargadas de emoción, Ryan salió del coche, subió las escaleras hasta el primer piso del motel y se acercó a Cancel. —Hola, Greta—, le saludó con un gesto de la mano—. ¿Está Mortimer cerca?

—¡Hola!—, respondió ella, saludándolo con la misma simpatía encantadora de siempre—. Está escondido en una esquina.

—¡Judas!—, respondió la voz de Mortimer, aunque Ryan no estaba seguro si provenía de las paredes o del suelo—. ¡Judas!

—¿Pero nos hemos cruzado alguna vez?—, preguntó Cancel a Ryan con expresión amistosa. El mensajero nunca había visto que ella cambiara esa expresión, sin importar los ciclos. —Siempre recuerdo las máscaras y las caras.

—Bueno, todavía no has intentado matarme—, bromeó Ryan.

—¡Qué bien!—, exclamó ella con entusiasmo—. Me sentiría mal si me hubiera perdido de conocerte.

—Pero si vienes a matarme, ¿podríamos escoger algo más digno que un motel?—, preguntó Ryan señalando hacia el norte—. Creo que hay baños públicos a dos calles de aquí.

—Está bien, estamos aquí por seguridad—, le tranquilizó Greta, señalando la puerta—. Alguien quiere conocerte.

Como suponía. Con una última mirada a Len, preocupado y esperándolo, Ryan abrió la puerta del dormitorio y entró.

Para su sorpresa, el interior parecía mucho más acogedor y espacioso que el exterior. Era una habitación bastante normal, con una cama king size y varias comodidades, aunque Ryan no pudo evitar criticar la pintura azul de la pared. Alguien había dispuesto una mesa, con tazas de café, un tablero de ajedrez e incluso galletas.

Su anfitrión lo esperaba del otro lado, sentado.

—Gracias por venir, Quicksave—, dijo Livia Augusti al cerrar la puerta tras él—. ¿O debería llamarte Ryan?

Ryan frunció el ceño, algo confundido. —¿No sabes?—

—No exactamente—, admitió la princesa de la mafia—. Pero no es la primera vez que nos encontramos, ¿verdad? ¿Cómo te llamaba yo antes de que retrocedieras el tiempo?

Ella lo sabía.

Maldita sea, ella lo sabía, y Cancel estaba a solo tres metros. —Me llamaste Ryan—, respondió él, intentando disimular su miedo—. Éramos conocidos casualmente.

—Como pensé—, respondió ella, con expresión pensativa—. La naranja está en la gallina... Confundí el significado de esa frase, pero ahora lo entiendo. Era un mensaje en una botella. Una señal de auxilio arrojada al mar, con la esperanza de que llegara a la persona adecuada.

La princesa Augusti sirvió una taza de café a Ryan y le invitó a sentarse.

—Bueno, tu botella llegó a mí—, dijo Livia con una sonrisa—. Abrámosla juntas.